

charse de los más ó menos conocimientos que todo alumno tiene, debidos á la comunicación de su familia y á la de sus amigos, para desde ellos y como de la mano conducirles á la cuestión que se estudia.

Como la opinión contraria es todavía común y valedera, y como ella es causa de que se descuide, cuando no abandona, la puntual asistencia á las clases, creyendo puede ser ésta compensada con alguna aplicación doméstica, así como suplido el Profesor con algún miembro de la familia ó amigo que le pregunte las lecciones; y como el pensamiento que ha presidido á este ligero compendio exija, justamente por su precisión y brevedad, mayor esfuerzo y dirección que el que reclaman obras más extensas, creemos de nuestra parte un deber consignarlo así para conocimiento de los que intenten estudiar bajo nuestra dirección esta asignatura.

Lección primera.

1. ¿Qué se entiende ordinariamente por arte?—2. ¿A qué se refiere?—3. Distintos modos de producir el hombre todas sus obras.—4. Valor verdadero del arte.—5. Su definición.—6. A quién se da el nombre de artista.—7. Procedimientos que pueden seguirse para ejecutar bien la obra artística.—8. Cuáles deben preferirse en las artes bellas y cuáles en las mecánicas.

1. La palabra *arte* se toma ordinariamente como una colección de reglas que facilita la formación ó ejecución de alguna cosa.

2. El arte se refiere á cuanto el hombre puede hacer, pues que todo puede y debe ejecutarse con cierto orden y perfección, no desordenada y caprichosamente.

3. Las cosas que el hombre hace pueden, por tanto, estar bien ó mal hechas: en el primer caso, son artísticas; en el segundo, no.

4. Es, pues, el arte una cualidad que acompaña á todo lo existente, como obra del Artista por excelencia, ó sea Dios, y que debe, en su límite, acompañar también á todo lo que el hombre ejecuta.

5. Podemos, pues, definir el arte diciendo que es *la perfecta formación ó ejecución de alguna cosa ú obra humana.*

6. Y se llamará artista á todo sér que posea fácil habilidad para *ejecutarla*; teniendo además conciencia de su perfección. Esta última cualidad hace que el gusano de seda, la araña, etc., no sean artistas, á pesar de la perfección de sus obras.

7. Los medios que pueden emplearse para ejecutar acertadamente una cosa, son tres: 1.º Conocer bien su naturaleza. 2.º Aplicar con fidelidad las reglas que la experiencia y talento de los grandes artistas enseñan. 3.º Observar y estudiar las obras mejor hechas, así de los antepasados como de los contemporáneos, á fin de imitarlas.

8. En las artes que á continuación llamaremos *bellas*, el primer y el tercer medio, ó sea el conocimiento de la naturaleza y el estudio de los buenos modelos, son mucho más preferibles que el segundo.

9. En las artes que después señalaremos como *mecánicas*, basta con la fiel aplicación de los preceptos ó reglas.

Lección II.

1. Qué se entiende por reglas.—2. Origen de las mismas.—3. Su división en permanentes, variables y arbitrarias.—4. Utilidad de las reglas.—5. Valor de las mismas para el artista y para el artesano.—6. ¿Reconoce la inspiración y sentimiento artístico el mismo origen que las reglas?

1. Llámense *reglas* aquellas verdades aceptadas y reconocidas por todos, como las más conducentes al fin que nos proponemos.

2. Estas verdades no deben ser obra de ningún ingenio, sino de la naturaleza misma. Cuando sólo reconocen el primer fundamento y no concuerdan con el segundo, vienen más ó menos tarde á degenerar en caprichosas arbitrariedades, sin valor ni fuerza alguna.

3. Las reglas se dividen en *permanentes*, *variables* y *arbitrarias*. Son permanentes las que deben su origen á la misma naturaleza. Son variables las que reconocen por tal alguna circunstancia pasajera, como el carácter, la inclinación y costumbre de una época histórica. Y arbitrarias las que sólo reconocen la voluntad del escri-

tor que las señala, sin estar conformes con las anteriores exigencias.

4. Las reglas por sí solas son utilísimas, si no para crear artistas, para educarlos y dirigirlos. Sin embargo, tratándose de bellas artes, las creemos insuficientes y de ninguna eficacia, cuando no las acompaña el estudio de la naturaleza y el de los buenos modelos.

5. El mero conocimiento de las reglas, ó su simple enunciación, basta en las artes mecánicas, donde la obra se ejecuta siempre conforme á su modelo ó á su utilidad, jamás según la inspiración ó individual pensamiento. Mas en las artes bellas, que deben su origen á lo último, no cabe esto, pues ni la inspiración nace con el estímulo de fríos preceptos, ni el pensamiento se eleva y ensancha con su recuerdo.

6. La inspiración y el pensamiento aumentan estudiando y sintiendo la realidad: por tanto, á medida que este conocimiento y sentimiento aumentan, aumentará dicha inspiración, y con ella el cumplimiento de las más severas reglas artísticas, toda vez que la fuente de ellas y la de la inspiración son idénticas por ser la misma naturaleza. Importa no perder esto de vista, para que se comprenda que el dar reglas sobre cosas que no se estudian, si bien es camino llano y trillado, es también perder lastimosamente el tiempo y contribuir á que se aumente el número de soberbios ignorantes.

Lección III.

1. De qué depende el número considerable de artes que existe.—2. Base para una división acertada.—3. Su explicación.—4. División del arte.—5. Nombres diferentes que toman las artes corporales y las espirituales y su explicación.—6. Subdivisión de las artes corporales ó mecánicas.—7. Subdivisión de las artes espirituales ó nobles.—8. Las facultades anímicas.—9. Su objeto.—10. ¿A cuál de las artes espirituales se refiere nuestro estudio?

1. Refiriéndose el arte á la perfección con que deben ejecutarse las cosas que el hombre puede hacer, y siendo éstas tantas, según nos enseña la mera observación, las artes serán tan innumerables como ellas.

2. En efecto, todos sentimos, en primer lugar, la precisión de satisfacer ciertas necesidades corporales y orgánicas; todos igualmente sentimos, en segundo lugar, ciertas necesidades y aspiraciones espirituales ó anímicas; y finalmente, todos comprendemos, en tercer lugar, que ambas clases de necesidades deben dirigirse á un último é igual término si han de ser susceptibles de regla y dirección.

3. Ahora bien: las obras que ejecuta el hombre para satisfacer las necesidades del cuerpo, deben ir acompañadas de una *perfección* ó de un *arte* acomodado á su fin, así como las obras que ejecuta para satisfacer las necesidades del espíritu, y las de cuerpo y espíritu juntamente, ó sean las del hombre, deben ir acompañadas de este mismo arte ó de esta misma perfección.

4. Por tanto, podemos dividir las artes en *artes corporales*, que se refieren á la formación de obras adecuadas á la satisfacción de las necesidades físicas; en *artes espirituales*, que se refieren á la creación y ejecución de obras adecuadas á la satisfacción de las necesidades anímicas, y en *artes humanas*, que se refieren al planteamiento y práctica de todas aquellas obras adecuadas á la realización del destino humano.

5. Las artes corporales se llaman también *mecánicas* y *serviles*: lo primero, porque en ellas predomina el ejercicio de los órganos corporales; lo segundo, porque antiguamente estaba todo trabajo material reservado á los esclavos ó siervos. A su vez llamamos también á las espirituales *nobles* y *libres*: lo primero, por la superioridad y nobleza del destino de nuestro espíritu; lo segundo, por carecer del fatal mecanismo de las corporales.

6. El número de artes corporales ó mecánicas ya hemos dicho que es crecidísimo, conforme á las innumerables necesidades que nuestra naturaleza corporal reclama cada día.

7. El número de artes espirituales constituye tres grupos ó clases, conforme á las facultades que la psicología señala y á sus peculiares y característicos fines.

8. Estas facultades son: la *inteligencia*, el *sentimiento* y la *voluntad*, así como sus fines respectivos son: la indagación de la *verdad*, la posesión de la *belleza* y la ejecución del *bien*.

9. El arte, cuyo fin es la indagación y demostración de la *verdad*, se llama *arte científico*; el arte que tiene por fin la posesión y demostración de la *belleza*, se llama *arte estético* ó *arte bello*, y el arte que tiene por fin la ejecución del *bien*, *arte ético* ó *moral*.

Nuestro estudio, pues, se refiere al segundo grupo de las artes espirituales, ó sean las *bellas artes*, por lo que no sólo están fuera de nuestro dominio las artes mecánicas y las humanas, sino que lo están igualmente las dos clases de artes espirituales denominadas científicas y morales.

Lección IV.

1. Diferencia entre la ciencia y el arte en general.—
2. Idem entre la ciencia y el arte estético.—3. ¿Por qué se dice que todo lo verdadero es bello y que todo lo bello es bueno?—4. ¿Basta la ciencia ó el saber para ser artista estético?—5. Línea divisoria de la ciencia y el arte.—6. De qué depende la dificultad que ofrece el señalar la nota distintiva entre la ciencia y el arte.

1. La diferencia del arte y de la ciencia, en general, se comprenderá ahora fácilmente, sabiendo que el término *arte* se refiere á todo lo que el hombre puede hacer, y el término *ciencia* á una esfera particular de lo que el espíritu hace, ó sea al ejercicio de su inteligencia, y, por tanto, á las obras que puede producir con dicho ejercicio.

2. Igualmente se comprenderá la diferencia que existe entre ciencia y arte, tomada esta última palabra, según ordinariamente se hace, por arte bello. La *ciencia* tiene por fin la *verdad*, y su medio predominante es la *inteligencia*, así como su objeto es *ver* y *afirmar lo que se ve*; mientras el arte bello tiene por fin la *belleza*, y su medio

predominante es el *sentimiento*, así como su objeto es *ejecutar obras que reflejen esta belleza*.

3. Si así y todo se dice que sólo lo verdadero es bello, y que sólo lo bello es bueno, es porque el espíritu humano no ejercita la inteligencia sin que la estimule el sentimiento, ni el sentimiento sin que le ilumine la inteligencia y le sostenga la voluntad.

4. El arte vive, pues, con preferencia del sentimiento: por eso, aunque favorece y facilita mucho para poder hacer una cosa saber que es buena y que debe hacerse, no basta ese conocimiento, según atestigua la experiencia diaria al presentarnos cosas que nosotros queremos hacer por conocer su bondad, y que, por falta de estímulo sentimental ó por carencia de energía, dejamos en proyecto.

5. La línea divisoria de la ciencia y del arte consiste en la extensión de uno y otro término, no en su cualidad, que es la misma, toda vez que la ciencia es un arte, según lo prueba el que para indagar la verdad se necesita acomodarse á un procedimiento ordenado y sistemático, y como lo prueba también el concurso que para ello necesita del sentimiento y de la voluntad, pues que no basta querer saber para ser docto, sino que se necesita sentir verdadero amor por la ciencia y poseer energía de voluntad bastante para no cejar en la empresa.

6. Tanto esta dificultad, como otras muchas que en el término de las bellas artes aparecen,

reconocen por causa la creencia vulgar de que el alma humana se divide en trozos ó pedazos, á la manera de lo que pasa en las cosas corporales, y de que puede uno de estos trozos, científicamente llamados facultades, funcionar, dejando en reposo á los otros pedazos, cuando debe no perderse nunca de vista que el alma toda entera es la que trabaja y obra, lo mismo en las cosas del más puro sentimiento que en las de la más abstracta inteligencia y de la más potente é inflexible voluntad.

Lección V.

1. Fin de las bellas artes.—2. Extensión y puntos que comprende nuestro estudio.—3. ¿Es la belleza alguna cosa concreta?—4. ¿Es alguna propiedad inherente á las cosas?—5. Atributos generales y particulares de la belleza.—6. Analogía entre la verdad, el bien y la belleza.—7. Diferencia característica entre la verdad, el bien y la belleza.—8. Belleza objetiva y subjetiva.—9. Definición de la belleza.—10. ¿El verdadero arte bello puede corromper las buenas costumbres?—11. Opinión de William Reimond sobre este punto.

1. El fin de las bellas artes consiste en exteriorizar ó hacer visible la belleza.

2. Importa, ante todo, conocer este fin, pues que este estudio y el relativo á la manera de hacerse la obra, con más el de las cualidades que debe poseer el artista y el de la esmerada y perfecta educación que debe reunir, serán todo el contenido de esta asignatura.

3. La belleza no es ella por sí ninguna cosa concreta: nadie dice «ahí viene la belleza» ó «he visto á la belleza,» sino que las frases usuales son «ese cuadro es bello, esa sinfonía es bella, esa acción es bella.»

4. Tampoco es la belleza una propiedad ó atributo de ésta ó aquella cosa, como la magnitud, dureza, etc., sino que es una cualidad de relación, por la cual las cosas y los seres individuales reflejan ó semejan la perfección que encierra toda especie ó género, y á cuya especie ó género se da el nombre de *tipo ó idea*.

5. La perfección de la especie reflejada en más ó en menos en los individuos, constituye la *unidad, variedad y armonía*, atributos que convienen lo mismo á la belleza que á la verdad y al bien, pero que sólo son *perceptibles* en la belleza.

6. He aquí por qué la verdad, el bien y la belleza convienen entré sí ó tienen algo de común: las tres son propiedades de relación, diferenciándose únicamente en la clase de esta relación.

7. En la verdad, esta relación es de mera *conformidad*; en el bien, es de *finalidad*; en la belleza, es de *analogía ó semejanza*: por esto también son idénticas en el fondo y, por tanto, hermanas.

8. Bien sea la belleza *objetiva ó subjetiva*, esto es, bien sea la que existe en las cosas independientemente del efecto que nos produce, ó bien sea la que se despierta en nosotros á causa de esa contemplación, una y otra tiene el mismo carácter, pues una y otra supone un concierto ordenado y armónico más ó menos perceptible, pero siempre perceptible, entre el fondo y la forma.

9. Por eso la belleza es la unidad armónica reflejada en los seres individuales, y por eso podemos definirla *como la manifestación perceptible*

de dicha unidad, lo cual constituye la esencia y el alma de las cosas.

10. Según toda esta doctrina, no es posible belleza donde existe el vicio ó la inmoralidad; tampoco puede haber costumbres estéticas peligrosas, pues no puede darse caso en que el interés moral tenga que desterrarse de la obra artística, á fin de que aparezca más claramente la belleza.

11. Un célebre profesor de estética (William Reimond) dice «que la vista de lo bello nos moraliza sin que el arte tenga el fin directo de moralizar, pues que basta para ello que se eleve nuestro espíritu á la idea de perfección, que es la que refleja la belleza. Ver la perfección es olvidarse de nuestros fines inferiores, para no acordarse más que de la realización de la idea divina.»

Lección VI.

Breve reseña histórica sobre el sentido y significación de la palabra belleza.—1. Platón.—2. Aristóteles.—3. San Agustín.—4. Loke y Hume.—5. Baumgarten.—6. Kant.—7. Schiller.—8. Schelling y Hegel.

1. Hasta Platón no se encuentra ningún cuerpo de doctrina sobre la belleza: según este escritor, las almas han contemplado en una existencia anterior la belleza absoluta; pero al unirse á sus cuerpos, ellas han perdido ese recuerdo, que sólo aparece á la presencia de los objetos bellos. A esta escuela se debe la famosa definición: *lo bello es el esplendor de la verdad.*

2. Aristóteles, el gran legislador de las ideas, no declara su opinión en este punto, sobre el que sigue imponiéndose la teoría anterior de Platón hasta el siglo xvii.

3. San Agustín, siguiendo la idea de Platón, admite la *unidad* como forma propia de lo bello, y el *orden* y la *conveniencia* como sus condiciones necesarias. *Lo bello, dice, es una ley concebida por el espíritu, que arrastra nuestro entendimiento y se deriva inmediatamente de Dios.*

4. La escuela sensualista (Loke y Hume) ha

dado origen á lo llamado *sentido de lo bello*, es decir, á la facultad de sentir á nuestro modo nuestras propias percepciones. *La belleza, dice esta escuela, no es una propiedad de las cosas mismas: ella no existe sino en el espíritu que la contempla, y, por tanto, cada uno la debe ver á su modo.*

Buscar la realidad de la belleza es empresa tan absurda como buscar la de lo dulce y amargo, pues que una misma cosa puede ser lo uno ó lo otro, según la disposición del órgano. Este escepticismo afirma que «sobre belleza como sobre gusto, no hay nada escrito.»

5. Para Baumgarten, que dió el nombre de *estética* al estudio de lo bello, ésta consiste en la *perfección sensible*; así como para Winckelman en la *imitación de la naturaleza.*

6. Kant define lo bello: *aquello que agrada á todos, sin necesidad del concurso de ninguna noción del entendimiento.*

7. El poeta Schiller completa estas definiciones exclusivistas, diciendo que la belleza es á la vez un habitante de dos mundos: pertenece al uno por derecho de nacimiento, y al otro por adopción. Es, pues, en la naturaleza sensible donde ella recibe su existencia, y en el mundo de la razón donde encuentra su derecho de ciudadanía.

Finalmente, Schelling y Hegel acaban por fijar esta misma idea en la siguiente fórmula, vaga, pero profunda: *lo bello es la manifestación de lo infinito expresado por medio de lo finito.*

Lección VII.

1. Cualidad esencial del sentimiento humano y su aspiración.—2. Puede esta última alcanzarse.—3. En qué consiste el sentimiento.—4. Nota característica del sentimiento y su explicación.—5. La contemplación y posesión de la belleza no es patrimonio de los hombres doctos.—6. Interés que existe en educar bien el sentimiento.—7. De las pasiones.—8. Importancia y transcendencia de las obras artísticas para la educación humana.

1. La belleza es la cualidad que busca el sentimiento y á la cual aspira; así como la verdad y el bien, las que buscan la inteligencia y la voluntad.

2. Según esto, el sentimiento humano únicamente podría descansar con la posesión de la belleza, la cual, como en esta vida es relativa, dejará siempre un vacío que en vano intentará el hombre llenar por completo.

3. Llámase sentimiento á la facultad ó poder que tiene el hombre de unirse é identificarse con todo aquello que ayuda y conviene con su último y total destino.

4. La nota perceptible de esta conveniencia ó

discordancia, ó sea el *placer* y el *dolor*, así físico como espiritual, es un grito de alerta con que Dios ha querido advertir á los mortales el cumplimiento ó la infracción de esta ley estética y moral, á fin de que la ignorancia y el error no fuesen disculpas valederas.

5. He aquí por qué no es patrimonio de los hombres doctos la contemplación y la posesión de la belleza, sino antes bien de aquéllos que poseen un alma bella y, por tanto, un entusiasmo sentimiento por cuanto conviene con ella, pudiéndose aplicar aquí aquellas palabras del Evangelio: «Sólo los puros de corazón verán á Dios,» esto es, la *perfecta belleza*, si vale tal pleonismo.

6. Será, pues, la educación del sentimiento lo que más convenga, así para el individuo como para los pueblos; por la sencilla razón de que cabe ser un *monstruo* con una inteligencia privilegiada, mientras que no es posible ser malo con un noble y levantado sentimiento.

7. Ordinariamente se toma la *pasión* como un sentimiento muy enérgico, dependiendo de esto el que se admitan pasiones *buenas* y *malas*, según sea bueno ó malo el sentimiento que las produce. Tal afirmación es falsa y de funestas consecuencias, pues la pasión consiste en un desarreglo ó desorden de nuestras facultades, y no puede existir, por tanto, pasión alguna que sea buena.

8. La contemplación de las obras verdadera-